

Reflexiones historiográficas de nuestra historia reciente a partir de la doctrina de seguridad nacional y la injerencia norteamericana en Chile

Campos, Jorge

Universidad Nacional de La Plata

Palabras Clave: doctrina, seguridad, Chile, dictadura militar, terrorismo de Estado.

Resumen

Este artículo analiza algunas perspectivas o visiones que ha suscitado la injerencia de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) en Chile. En primer lugar se hace un recorrido por el contexto mundial de guerra fría, por la política exterior norteamericana y la expansión de su dominio en el continente, específicamente en Chile. Finalmente se proponen reflexiones sobre nuestra historia reciente en base a ciertas representaciones historiográficas que otorgan a la influencia de la DSN y en general, a la injerencia norteamericana en Chile un papel fundamental, justificador y/o explicativo del golpe de Estado de 1973 y del terrorismo de Estado que caracterizó a la última dictadura militar en Chile. Si bien la intervención norteamericana fue clave en los sucesos traumáticos de nuestro pasado cercano, no se puede atribuir exclusivamente a ella la responsabilidad de la caída de la Unidad Popular, pues se ignoran ciertos factores endógenos que confluyeron en la coyuntura chilena de aquellos años. La propuesta es reflexionar y problematizar nuestro pasado reciente como objeto historiográfico, entendiendo que este es un pasado abierto, inconcluso y que debe actualizarse.

Una vez terminada la segunda guerra mundial en 1945, comenzó una nueva etapa de carácter global. Hobsbawm describe que hubo un patrón que

marcó la situación internacional de forma peculiar hasta la caída de la URSS y se caracterizó por el enfrentamiento constante de las dos superpotencias surgidas de la segunda guerra mundial, lo que se conoce hasta el día de hoy como “guerra fría”⁸⁵³. Una de las mayores singularidades de esta guerra es que no había peligro inminente de una nueva guerra de carácter mundial, la situación internacional era estable hasta mediados de los setenta, década hasta la cual primó el acuerdo de tratar a la guerra fría como una “paz fría”. De ahí en más el mundo entraría a una “segunda” guerra fría, caracterizada por un sistema internacional que entró en una prolongada crisis política y económica, lo que suscitó importantes cambios en la economía mundial. En síntesis, este periodo estuvo marcado por una “bipolaridad”, que enfrentó a Estados Unidos y la URSS, o en otras palabras al occidente cristiano y el oriente comunista. Bajo este contexto es que debemos circunscribir el nacimiento de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), analizando su desarrollo, las consecuencias que trajo su injerencia en América Latina y principalmente las “miradas” que hoy tenemos al respecto, sobre todo para el caso chileno que es el motivo de este trabajo.

Estados Unidos: Política exterior y expansión de su dominio

La política exterior de los Estados Unidos es fundamental para comprender los objetivos que se propusieron durante la guerra fría y como estos están directamente relacionados con Latinoamérica. Para encausar dichos objetivos sustentó sus esperanzas en nueva doctrina ligada a la geopolítica, con la cual “convencerían” a otros países de abrazar su ideología capitalista (consolidando un Occidente libre de la amenaza comunista), eje central en esta nueva fase de expansión sobre su dominio en América Latina y el Caribe. Así nace la Doctrina de Seguridad Nacional, al respecto Jorge Tapia⁸⁵⁴ señala que:

Profesor de Educación Media en Historia y Geografía, Licenciado en Educación (Universidad del Bío-Bío, Chile), Diplomado en Patrimonio, Comunidad y Cultura Local (Universidad de Santiago de Chile), Maestría en Historia y Memoria, cohorte 2013-2014 (Universidad Nacional de la Plata, Argentina). jorge.campos.tapia@gmail.com

⁸⁵³ Hobsbawn, Eric; “*Historia del siglo XX*”, Buenos Aires, Crítica, 1999, [612], pág. 230.

⁸⁵⁴ Jorge Tapia fue profesor de Derecho Constitucional y Doctrinas Políticas en la Universidad de Chile y Ministro de Educación durante el gobierno de Salvador Allende. También se desempeñó como profesor de postgrado de la Facultad de Derecho de la Universidad del

“El crecimiento y desarrollo de la DSN en América Latina, así como en aquellos otros lugares en donde predomina la influencia norteamericana, puede atribuirse, en forma principal y directa, a las estrategias norteamericanas en materia de Guerra Fría”. De su irrupción en el plano internacional, lo que más llama la atención es la forma en que asume la guerra fría, pues existe un cambio en la manera de ver la geopolítica como se apuntó anteriormente, y es que, de la guerra militar propia de la era de las catástrofes, se pasó a una visión de la guerra como “total y permanente”, que tendría como singularidad otra forma de enfrentamiento, pues:

“La lucha entre las dos superpotencias no consistía en una confrontación armada, directa, y dentro de sus propios territorios, sino en una batalla indirecta de naturaleza ideológica, realizada a través de sus eventuales aliados o enemigos, en el territorio de otras naciones y con armas no tradicionales. Lo que estaba sometido a prueba en esa guerra no era la capacidad ofensivo-defensiva de los sofisticados armamentos de ambos Estados, sino su potencialidad sustantiva y técnica para convencer a otros pueblos del mérito y valor de sus respectivas ideologías y doctrinas.”⁸⁵⁵

Ahora lo que importa vislumbrar son los mecanismos que utilizan los responsables de la política exterior norteamericana y el nivel de injerencia que alcanzó en los países a los que quería convencer, o mejor dicho, imponer su lógica capitalista. En palabras de Briones, la DSN asumiría la guerra fría en el campo económico, financiero, político, psicológico, científico y tecnológico⁸⁵⁶. No solo tuvo implicancias en lo militar propiamente tal y esto es lo relevante a la hora de comprender la política exterior de la administración norteamericana, la cual no estuvo libre de modificaciones durante el periodo previo y atingente a la coyuntura chilena de los setenta. Fue así, que a la hora de for-

Zulia (Venezuela) y visiting profesor de la Universidad Erasmus, de Rotterdam (Holanda). Véase en: Tapia, Jorge; “*Terrorismo de Estado. La Doctrina de Seguridad Nacional en el Cono Sur*”, México, Editorial Nueva Imagen, 1980, [284], pág., 30.

⁸⁵⁵ Tapia, *Óp. Cit.*, pág. 43

⁸⁵⁶ Briones, Álvaro; “*Economía Política del Fascismo Dependiente*”, México: Siglo XXI, 1978, pág. 305. Citado de: Velásquez, Edgar; “*Historia de la Doctrina de Seguridad Nacional*”, Revista Convergencia, N° 27, 2002, Colombia, enero-abril 2002, pp. 11-39.

mular la política externa que Estados Unidos llevaría a cabo para relacionarse con los países de América Latina y el Caribe, esta fue variando, sobre todo en lo que respecta a la política de reconocimiento, tal como podemos observar al analizar la administración de Kennedy (1961-1963), Johnson (1963-1969) y Nixon (1969-1974). No es la intención de este trabajo profundizar cada administración in extenso, sino más bien hacer algunos alcances sobre la política internacional y las mutaciones que esta tuvo para América Latina. Para ello tomo la hipótesis de trabajo de un insigne historiador marxista, Luis Vitale, quien en su obra “*¿Y después del 4, qué? Perspectivas de Chile después de las elecciones presidenciales (1970)*”⁸⁵⁷, analiza la política del imperialismo yanqui para América Latina y el papel de los militares, sosteniendo que a la hora del triunfo en la elección presidencial del setenta, la administración Nixon y el Departamento de Estado Norteamericano, “si bien mantiene su estrategia de colonización de América Latina, no ha definido claramente su táctica”. Por lo que Vitale se pregunta si la administración Nixon para América Latina ¿es de tipo “kennedyana”? o ¿“johnsoniana”? De tipo kennedyana no podría ser ya que la situación económica no permite recrear una nueva “Alianza para el Progreso” y la variante “johnsoniana” tampoco aparece de forma clara, “ya que Nixon no se ha decidido, como lo hizo Johnson, a alentar indiscriminadamente golpes militares gorilas tipo Brasil, Argentina, Centroamérica, etc.” Al percatarse que la administración Nixon no es ni “kennedyana” ni “johnsoniana”, el autor elabora la siguiente hipótesis:

“La administración Nixon, y con mayor precisión el Departamento de Estado y el Pentágono, han planteado una política para América Latina que aceptaría formalmente la apariencia de diversas manifestaciones exteriores de gobiernos que podrían ir de la “democracia representativa” a Juntas Militares “a la peruana”, incluyendo también a dictaduras gorilas y gobiernos reformistas burgueses, siempre y cuando cualesquiera de estas formas de gobierno garanticen el carácter del Estado, de sus instituciones y, fundamentalmente, del Ejército burgués.”⁸⁵⁸

⁸⁵⁷ Vitale, Luis; “*¿Y después del 4, qué? Perspectivas de Chile después de las elecciones presidenciales (1970)*”, Chile, Ediciones Prensa Latinoamericana, 1970.

⁸⁵⁸ Vitale, *Óp. Cit.*, pág. 27

En esta hipótesis lo que resalta es la importancia que otorga al ejército, y es que para implementar la DSN en América Latina y poder convencer a sus vecinos de abrazar la lógica capitalista, Estados Unidos se valió de diversos mecanismos o instrumentos que tuvieron que ver, principalmente, con el desarrollo militar y su adoctrinamiento. La creación de la Escuela Militar de las Américas en 1946 (*US Army Scholl of the Americas, USARSA*), ubicada en Ford Gulick, zona del Canal de Panamá, es un claro ejemplo. Justamente allí, realizaría sus estudios de postgrado el general Manuel Contreras, quien a través de su cargo de jefe de la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA), incurriría en las más aberrantes violaciones a los derechos humanos en Chile, por lo que fue condenado a cadena perpetua. Según Alain Joxe (1970), “Chile aparece como uno de los principales beneficiarios del programa de entrenamiento militar dado por Estados Unidos. Entre 1950 y 1965 se entrenaron en ese país 2.064 militares chilenos y 549 fuera de Estados Unidos”⁸⁵⁹. Pero lo que marca mayores diferencias de la administración Nixon con sus predecesores, apunta Vitale, es que:

“Su política, tendiente a garantizar el cumplimiento de su plan de colonización sin una aparente intervención, consiste básicamente en el control total y absoluto de las Fuerzas Armadas de cada país latinoamericano. No se trata ya del tradicional control de lustros anteriores, no sólo del entrenamiento de los militares latinoamericanos en Panamá, sino también de un control ideológico y político de los altos mandos de las Fuerzas Armadas.”⁸⁶⁰

Fue mediante esta estrategia que Estados Unidos fue pavimentando el control sobre la mayoría de los países latinoamericanos. Terminar con la amenaza comunista y la subversión del “enemigo interno”, era fundamental para los objetivos imperialistas, por ende el mejor remedio era otorgar todas las garantías a las fuerzas armadas, ya que ellas eran las idóneas para conducir el(los) Estado(s) y afianzar la seguridad nacional.

⁸⁵⁹ Véase Joxe, Alain; “*Las Fuerzas Armadas en el sistema político de Chile*”, Chile, Ed. Universitaria, 1970, pág. 101.

⁸⁶⁰ Vitale, *Óp. Cit.*, pág. 27

El largo camino de la DSN en Chile

Luego de este recorrido por la situación mundial y el contexto norteamericano, hemos llegado al análisis particular del caso chileno, de sus actores civiles y armados y de cómo estas han sido mediados por Estados Unidos en ciertos aspectos. No es pertinente realizar una historia general de las Fuerzas Armadas en Chile durante este trabajo, lo que sí es importante, es dar cuenta del papel que han jugado en nuestra historia, más allá de las intervenciones de facto que se han sucedido tanto en el siglo XIX como en el XX.

Sería a finales de la década de 1940, cuando la intrusión norteamericana de la administración Truman, alentara a Gabriel González Videla para que aprobara la Ley de Defensa de la Democracia –conocida como “Ley Maldita”- la que terminó por proscribir al Partido Comunista y por otra parte, otorgar a los militares la capacidad para intervenir en cualquier problema de seguridad interior.

“Sería exagerado describir esta situación como un primer e importante paso en la autonomización de las Fuerzas Armadas como actor político, puesto que la operatoria del conjunto del sistema institucional convierte a los jefes militares en delegados del gobierno central en las respectivas zonas de emergencia. Sin embargo, no cabe duda que por primera vez desde la restauración de la democracia liberal, las Fuerzas Armadas adquieren un rol de tanta significación en la mantención del orden interno.”⁸⁶¹

Un par de años después, durante el segundo gobierno del General Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958), se seguiría por esta senda, en que las fuerzas armadas tienen mayor injerencia en los problemas civiles. Es así como “comienzan un lento pero persistente proceso de ‘invasión’ de la vida civil. Proceso [que] es favorecido durante toda la administración de Ibáñez...”⁸⁶² Durante este periodo también habrá otros cambios al interior de las Fuerzas Armadas, la tendencia “nacionalista” en algunos sectores comenzó a presionar al gobierno de Ibáñez, lo que quedó al descubierto con el grupo PUMAS

⁸⁶¹ Frühling, Hugo; Portales, Carlos y Varas, Augusto, “*Estado y Fuerzas Armadas*”, Chile, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, 1982, pág. 44.

⁸⁶² Frühling, Et. al., pág. 69

y Línea Recta, pese a ello no tuvieron mayor trascendencia debido a que sus postulados eran, en cierta medida, contrarios a los intereses norteamericanos, que para aquel entonces estaban bien interiorizados en amplios sectores.

Ya en los años 60' la política norteamericana buscaba convertir a Chile en un modelo progresista, que en cierta medida fuera más atractivo que el amenazante modelo de la revolución cubana. Para ello hicieron uso de su poder económico, apoyando a la Democracia Cristiana mediante préstamos financieros para el gobierno de Eduardo Frei Montalva⁸⁶³, consolidando una política de inversión sobre todo en el ámbito de la industria⁸⁶⁴. Esta sería la política económica del “desarrollismo”, traducida en una especie de nuevo “pacto social”, comandado por la administración Kennedy mediante la “Alianza para el Progreso”, la cual tuvo una lectura positiva al interior de amplios sectores políticos y militares.

Por su parte, al interior de las Fuerzas Armadas, se dio una doble lectura de la DSN, algunos creían que los conflictos sociales de la época podían ser solucionados a través de modificaciones profundas a la estructura económica y social (progresistas y desarrollistas), otros, estaban más influenciados por la lucha doctrinaria, es decir, la lucha contra el comunismo, el cáncer marxista y el enemigo interno, por lo que el carácter represivo se erguía como primordial.⁸⁶⁵ “Desde 1967 se había visto un proceso de malestar en las filas,

⁸⁶³ La Comisión Church logró establecer que la CIA entregó al menos tres millones de dólares (dólares del año 64) para la campaña presidencial del demócratacristiano (...), sin que el candidato se enterara del monto y el origen de los fondos. “*El candidato Frei no fue informado de esta asistencia*”, dice textualmente el informe oficial. Objetivo: impedir el triunfo de Salvador Allende. El informe final de la Comisión Church dio a luz en 1975, bajo el título: “*Acciones encubiertas en Chile 1963-1973*”. Citado del libro de Verdugo, Patricia; “*Allende. Cómo la Casa Blanca provocó su muerte*”, Chile, Editorial Catalonia, 2008, pág. 30.

⁸⁶⁴ “El economista Ernest Mandel pone en evidencia cómo la lógica de la ganancia capitalista y las leyes a la que ella obedece han determinado poco a poco la forma de las relaciones que las metrópolis mantienen con sus colonias y semicolonias”. Véase a Ernest Mandel (1972), “*Le troisième âge du capitalisme*” Paris, Unión Générale des Editions, tomo I, página 100 y sig.; tomo II, páginas 239 y sig. Citado de: Guillaudat, Patrick y Mouterde, Pierre; “*Los movimientos sociales en Chile (1973-1993)*”, Chile, LOM Ediciones, 1998, pág. 31.

⁸⁶⁵ Aunque habría que considerar las palabras de Verónica Valdivia sobre la guerra total contra el marxismo, en donde afirma que esta: “*Era una guerra por las mentes de la población, objetivo que requería de luchas en distintos frentes: represivos, pero especialmente económicos y sociales*”. Véase en: Valdivia, Verónica; “*¡Estamos en guerra, señores!*”. El régimen militar

que estalló en el ‘tacnazo’, el 21 de octubre de 1969. Todavía no se alcanzaba a crear una ‘cultura golpista’, pero no se podía decir que las cosas estaban como a comienzos de los sesenta”⁸⁶⁶. Para aquel entonces, la idea del golpe iba tomando fuerza en amplios sectores, tanto civiles como militares. Un ejemplo de ello, es el papel que jugó la Democracia Cristiana (su vertiente de derecha), actuando como puente entre el Departamento de Estado norteamericano y los altos mandos de las Fuerzas Armadas chilenas.

4 de septiembre de 1970: La histeria norteamericana

Aquel fue el día en que la “vía electoral” triunfó. Un triunfo político-social de los trabajadores, estudiantes, pobladores y en definitiva, de las clases populares que confiaron en la candidatura de Salvador Allende y en el programa de la Unidad Popular. Sin embargo, esta victoria no sólo traería cambios importantes a nivel nacional, sino también en el ámbito internacional, específicamente en la administración norteamericana. Su preocupación era evidente, más cuando estaba en peligro su hegemonía política, amenazada por una larga y delgada franja de tierra en el sur-pacífico del Abya Yala, desde la cual se levantaba un modelo revolucionario, que sin incurrir en la vía armada (como mecanismo para la obtención del poder), logró un triunfo político mediante las urnas. Fue así, que la “vía chilena al socialismo” se convirtió en la gran preocupación del imperialismo norteamericano.

Luis Vitale, en la Introducción de su libro: “*¿Y después del 4, qué?*” Sostiene que el objetivo político inmediato de dicho escrito es: alertar a los obreros, campesinos, pobladores y estudiantes sobre los planes sediciosos de la burguesía tendientes a arrebatar el triunfo político-electoral que los trabajadores obtuvieron al respaldar masivamente la candidatura presidencial de Salvador Allende el 4 de septiembre de 1970. Con dicho encabezado, el autor da cuenta de su capacidad visionaria, buscando transmitir esa “corazonada” al resto de la sociedad chilena mediante su quehacer reflexivo como historiador. Para aquel entonces el escenario político era preocupante, las estrategias utilizadas por los sectores de oposición generaban un clima de tensión, que en cierta medida advertía lo que llegaría

de Pinochet y el “pueblo”, 1973-1980”, Revista Historia, Vol. I, N° 43, 2010, Chile, pág. 177.

⁸⁶⁶ Fernandois, Joaquín; “La persistencia del mito: Chile en el huracán de la guerra fría”, *Estudios Públicos*, N° 92, 2003, Chile, pág. 16.

a pasar. La lucidez de Vitale -3 años antes del golpe- dio cuenta sobre ciertos temores y precauciones que se debían tomar para la continuidad del gobierno popular, específicamente, sobre la amenaza de un golpe de Estado que preparaba la CIA en contubernio con la derecha y sectores militares de tendencia golpista como la que lideraba el general Viaux. Para aquel entonces, afirmaba lo siguiente:

“Todo grupo marxista revolucionario que no tome en cuenta el nuevo papel que jugarán las Fuerzas Armadas, como parte de la actual táctica del imperialismo yanqui para América Latina, será juguete de los acontecimientos, al no comprender el significado de cada paso de las Fuerzas Armadas y su relación con los políticos y el desarrollo económico y social.”⁸⁶⁷

La DSN seguía operando mediante las acciones encubiertas de la CIA, tanto el ámbito civil como militar, teniendo como mayor preocupación el que Allende fuera ratificado por el Congreso chileno el 24 de octubre. En ese contexto se inserta el Proyecto FUBELT –nombre clave para las operaciones encubiertas que tenían por objetivo impedir que Allende llegara al poder o en su defecto, deponerlo- el cual buscó, mediante el plan llamado “Track I”, consumir una “solución parlamentaria” que imposibilitara el ascenso de Allende a la presidencia. Pero una vez fracasado este plan, se alzaría el “Track II” mediante las órdenes de Nixon para fomentar -por todos los medios posibles- un golpe de Estado⁸⁶⁸.

⁸⁶⁷ Vitale; *Óp. Cit.*, pág. 31

⁸⁶⁸ “La distinción histórica entre el Track I y el Track II –la primera solución favorecería un camino constitucional mientras que la segunda proponía un golpe militar para bloquear a Allende- es imprecisa. Track I fue evolucionando tan rápidamente que también llegó a adoptar la idea de una intervención militar; lo que el subdirector de acciones encubiertas Tom Karamessines llamó “un golpe militar silencioso y ojalá sin violencia”. En un telegrama del 21 de septiembre que trataba sobre ambos planes el director de la fuerza de tarea de la CIA informó al jefe de la oficina de la agencia de Santiago que el “objetivo del ejercicio es impedir que Allende llegue al poder. El *juego de manos* parlamentario ha sido descartado. La solución militar es el objetivo”. La principal diferencia entre ambos enfoques radicaba en que Track I requería de la participación de Frei, e implicaba que el embajador Korry presionara al Presidente para que éste diera una señal de beneplácito a los militares chilenos. Track II, en cambio, tenía como objetivos identificar a cualquier oficial chileno, en servicio activo o en retiro, dispuesto a liderar un golpe militar violento, y proporcionar todo incentivo, fundamento, dirección, coordinación, equipo y financiamiento necesarios para provocar con éxito el derrocamiento de la democracia chilena”. Véase: Kornbluh, Peter; “*Los EEUU y el derrocamiento de Allende. Una historia desclasificada*”, Chile, Ediciones B, 2003, [224], pág. 31-39.

Gracias a estos archivos desclasificados hoy tenemos nociones mucho más claras sobre el papel que jugó Estados Unidos en la creación del ambiente golpista y posteriormente en el desarrollo mismo de la dictadura militar. Kornbluh afirma que los tres ejes que sustentarían la creación del ambiente golpista serían: la guerra económica, la guerra política y la guerra psicológica.⁸⁶⁹ En resumidas cuentas estos tres ejes confluyen en un mismo propósito, en el ámbito económico hubo presiones externas que buscaban arruinar la economía chilena y por otra parte, existió financiamiento de la oposición, de partidos políticos como la Democracia Cristiana (DC), el Partido Nacional (PN) y el grupo paramilitar de extrema derecha llamado “Frente Nacionalista Patria y Libertad”, como también de medios de comunicación que impulsarían la guerra psicológica, como es el caso del diario “El Mercurio”⁸⁷⁰ y su clima periodístico de “guerrilla”. Por otra parte, políticamente se impulsaron variadas acciones encubiertas, sobre todo para hacer confluir a los partidos de oposición en un solo frente, esto se traduce en unir la DC y el PN, lo que en gran parte se lograría producto de las repercusiones políticas que generó el asesinato de Edmundo Pérez Zujovic en 1971, en donde se produce una escisión al interior del partido demócrata cristiano, quedando una vertiente más derechista -a la que se sumó gran parte del PN- y por otra parte, una vertiente más ligada a la izquierda, de allí la gestación del “Partido Izquierda Cristiana de Chile” (IC).

Golpe de Estado, dictadura y terrorismo de Estado: reflexiones a partir de la DSN.

Ahora bien, el punto en cuestión y que atraviesa este trabajo, es otorgar una mirada amplia sobre la injerencia de EE.UU y la DSN, como también

⁸⁶⁹ Kornbluh, *Óp. Cit.*, pág. 40

⁸⁷⁰ “Según sus propios archivos, para la CIA la operación encubierta que desempeñó un “papel significativo” en provocar el golpe fue el financiamiento clandestino del “proyecto El Mercurio”. Durante la década de los sesenta, la CIA destinó fondos al más importante periódico chileno, el derechista *El Mercurio*, colocando reporteros y editores en su nómina de pagos, redactando artículos y columnas para su publicación, y proporcionando fondos adicionales para otros gastos operativos. Después de que su propietario, Agustín Edwards, fuera a Washington en septiembre de 1970 para hacer lobby ante Nixon a favor de acciones en contra Allende, la CIA usó *El Mercurio* como un medio de difusión clave para las masivas campañas de propaganda que formaron parte de Track I y Track II.” Véase a Kornbluh, *Óp. Cit.*, pp. 92-97; véase también el documental de Ignacio Agüero, “*El Diario de Agustín*”, Chile, 2008, galardonado con el Premio Altazor de las Artes Nacionales 2009.

de las miradas y posturas que explican este fenómeno para el caso chileno. No se trata de otorgar cuotas porcentuales a los fenómenos y circunstancias que conllevaron al golpe de Estado de 1973, lo que sí es fundamental, es dar cuenta de la multiplicidad de factores (internos y externos) que confluyeron en la coyuntura política de aquellos años.

Para el caso específico de la influencia norteamericana en Chile y la injerencia que alcanzó la DSN en nuestro país, existe una visión convencional por parte de muchos autores, en que dicho fenómeno explicaría *per se* el golpe de Estado y el “terrorismo de Estado” propio de la dictadura militar⁸⁷¹. Y es que en este caso, el contexto internacional y principalmente el poderío norteamericano explicaría gran parte de los hechos mundiales, y cómo no, de la realidad latinoamericana. Las palabras de Jorge Tapia al explicar la aparición de regímenes militares en el continente son muy elocuentes al respecto, y es que: “Bajo el patrocinio de la llamada ‘Doctrina de la Seguridad Nacional’ (DSN) y mezclado con claros tonos fascistas, el Estado Militar ha aparecido en muchos países del Tercer Mundo en general, y en América del Sur en particular⁸⁷².” El mismo autor agrega que:

“El militarismo de la DSN se presenta como de naturaleza “restaurativa”, acometiendo una empresa contrarrevolucionaria que compromete a toda la institución militar, erigida como única élite política y con la pretensión de apoderarse no sólo del gobierno, sino del Estado y de la sociedad misma, de manera permanente, para restaurar las condiciones de las cuales dependerían el desarrollo y la seguridad nacionales.”⁸⁷³

Pero el éxito de la DSN no podría haber sido tal sin el apoyo de otros actores fundamentales, como lo fueron las fuerzas Armadas. Por lo que otros estudios historiográficos, centraron su preocupación de análisis en el carácter reaccionario que ha acompañado por larga data a este poder fáctico. Ya desde los años 70’ en adelante se fue forjando esta concepción de los hechos,

⁸⁷¹ Tapia, Jorge; “*Terrorismo de Estado. La Doctrina de Seguridad Nacional en el Cono Sur*”, México, Editorial Nueva Imagen, 1980; Garcés, Joan; “*Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*”, Barcelona, Editorial Ariel, 1976; Verdugo, Patricia; “*Allende. Cómo la Casa Blanca provocó su muerte*”,

⁸⁷² Tapia, *Óp. Cit.*, pág. 24

⁸⁷³ Tapia; *Óp. Cit.*, pág. 37

buscando romper el mito civilista y constitucionalista de las fuerzas armadas. Aunados estos dos factores, el golpe de Estado se produciría inevitablemente en nuestro país. Armando Uribe, en su obra *“El libro negro de la intervención norteamericana en Chile”* hace referencia a las causas del golpe de Estado afirmando lo siguiente:

“Dos causas eficientes se conjugan para este efecto: el gobierno de los Estados Unidos de América y las Fuerzas Armadas traidoras de Chile. Sin la actuación conjunta de cada uno de estos dos factores, el golpe de Estado no se habría producido y el jefe del Estado no habría muerto”.⁸⁷⁴

Para esta visión el caso chileno se entiende como parte integral de la estrategia global norteamericana. En palabras de Joan Garcés⁸⁷⁵ el golpe de 1973 se sitúa dentro de la línea operativa aplicada por Estados Unidos desde 1961 a la defensa hemisférica: instrumentar a las instituciones militares como fuerzas de orden interno y conservación social⁸⁷⁶. Y el mismo autor sostiene que “el factor más importante entre las causas del golpe fue la voluntad decidida de la Administración Nixon de castigar a un país que se sentía libre dentro de sus propias fronteras.”⁸⁷⁷

Sin duda esta es una visión conformista o muy limitada, porque pondera un lugar central a todas esas acciones antes descritas -llevadas a cabo con

⁸⁷⁴ Uribe, Armando; *“El libro negro de la intervención norteamericana en Chile”*, México, Siglo XXI, 1976.

⁸⁷⁵ Es natural de Liria en Valencia, España. Profesor investigador titular de la Fondation Nationale de Sciences Politiques de París, y consultor permanente de las Naciones Unidas, fue asesor político del Presidente Salvador Allende.

⁸⁷⁶ Garcés, Joan; (1976), *“Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política”*, “II. El plan ITT-CIA-FREI de 1970”, recopilado en el libro *“La intervención de Estados Unidos en Chile”*, Chile, Editorial 30 años, Colección Allende Vive, 2003, pág. 13. Véase la última edición, en Garcés, Joan; *“Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política”*, España, Editorial Siglo XXI, 2013.

⁸⁷⁷ *La Vanguardia*, 11 de septiembre de 1993. Citado de Amorós, Mario; *“Chile, la herida abierta”*, Editado por REBELIÓN en internet, 2001. Este libro sería publicado por la Editorial CESOC, pero fue censurado por el presidente de la Editorial, el senador socialista José Antonio Viera-Gallo, por lo que finalmente fue publicado vía online. Véase en: <http://www.rebellion.org/docs/5297.pdf>

incentivo y respaldo norteamericano- como elementos y factores fundamentales del “clima golpista”. Sin duda contribuyeron enormemente a la desestabilización del país, pero no justifica que se evalúen los hechos con tintes de simplismo, ya que, otorgar a la influencia norteamericana toda la responsabilidad sobre la caída de Allende y de la UP es un despropósito. En sus análisis desconocen, o más bien ignoran, ciertos aspectos “internos”, como el sistema partidista y la institucionalidad; desde el ámbito foucaultiano no consideran los “espacios” (heterotopías) fundamentales en que se ejerce el poder, como por ejemplo la disputa por el espacio público y la violencia política de las manifestaciones callejeras; el papel que jugaron cierto actores como las mujeres de oposición y sus “marchas de cacerolas vacías”; las disputas al interior de la misma izquierda entre “revolucionarios” -partidarios de una “revolución desde abajo”- y “reformistas”, partidarios de una “revolución desde arriba”; las transformaciones de las elites, los grupos medios y el mundo de las “clases populares” que caracterizan las relaciones interpersonales de la sociedad chilena; por citar algunos ejemplos endógenos⁸⁷⁸.

Otra perspectiva interesante sobre la DSN en Chile, ha sido el imaginario

⁸⁷⁸ Véase a modo de ejemplo: Valenzuela, Arturo; “*El quiebre de la democracia en Chile*”, Chile, FLACSO, 1978. Para el autor el quiebre como tal fue mayormente producto de la erosión del centro pragmático y de la incapacidad de las fuerzas centristas de prever las consecuencias desastrosas que traería la alternativa de un régimen autoritario represivo.; Winn, Peter; “*Tejedores de revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*”, Traducción de Verónica Huerta y Paula Salazar, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2004; Palieraki, Eugenia; “Las manifestaciones callejeras y la experiencia de la unidad popular (1970-1973)”, Pensamiento crítico. Revista electrónica de Historia, Nº 3, 2000, Chile; Yoselevsky, Ricardo; “*Chile: partidos políticos, democracia y dictadura 1970-1990*”, Chile, FCE, 2002; Salazar, Gabriel y Pinto, Julio; “Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento.”, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2012. Los autores hacen un recorrido por la violencia política que marca al país previo al golpe y la dictadura, dando cuenta de un fenómeno de largo aliento que caracterizaría las relaciones sociales entre las clases dominantes y las clases populares, dicha relación transitaría entre “*el paternalismo y el miedo*”, tratando de “civilizar” al pueblo por un lado, y por el otro, irguiendo el “terror” como péndulo. Por un lado del péndulo el terror de la propia elite a la furia popular, y por el otro, el terror como instrumento represivo ejercido por las propias elites, y es que como bien dice Salazar, el terror represivo siempre ha estado latente a pocos centímetros de la superficie social y que “entre tratar al ‘otro’ popular mediante el paternalismo o la represión, nuestras elites han tendido a sentirse históricamente más cómodas depositando su confianza en la segunda”, pág. 55; para una análisis más exhaustivo véase a Salazar, Gabriel; “*Violencia política popular en las grandes alamedas. La violencia en Chile 1947-1987 (una perspectiva histórico-popular)*”, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2000; entre otros.

colectivo que atribuye a esta doctrina la explicación de un fenómeno poco discutido como categoría analítica, me refiero al “terrorismo de Estado”. Para nadie es nuevo que América Latina experimentó dictaduras militares en sus diversas latitudes durante la segunda mitad del siglo XX, las que en un principio se diferenciaron de las dictaduras que algunos países vivieron con anterioridad. Fue así como se dio cuenta de algo “nuevo”, diferente y sistemático para negar al “otro” su condición humana. Por consiguiente, este fenómeno “nuevo” llamado terrorismo de Estado, se explicaría en gran parte por la Doctrina de Seguridad Nacional y su relación con las FF.AA. Alianza que entre sus objetivos principales, no sólo buscaba la aniquilación del enemigo interno mediante diversos mecanismos como la implementación de Centros Clandestinos de Detención y la desaparición forzada de personas, sino también, planes ambiciosos de refundar la(s) Nación(es). Jorge Tapia al explicar el protagonismo de los militares durante el “terrorismo de Estado”, se sorprende precisamente del *modus operandi* que caracterizó a este fenómeno, para él:

“No es una novedad, por cierto, la intervención de los militares en política, y ni siquiera lo es la concepción de los militares como una fuerza política de desarrollo y cambio. Lo peculiar y diferente es el uso y abuso de la fuerza militar y la intensificación de la intervención militar en los procesos políticos regulares, sobre la base de una doctrina política más o menos coherente y con pretensiones de universalidad e internacionalidad.”⁸⁷⁹

Jorge Arrate y Eduardo Rojas también se inscriben en esta visión de los hechos, en sus palabras, el país ha conocido otrora el totalitarismo y la tiranía, pero nunca el “terrorismo de Estado”, ni la violencia y crueldad sistemáticas ejercidas por la autoridad.⁸⁸⁰

El tema central es ¿Qué entendemos por terrorismo de Estado? Sin duda es una respuesta que no goza de consenso entre académicos y a la cual es difícil de llegar por la falta de bibliografía y de un debate historiográfico que promueva el análisis de la categoría propiamente tal. Más allá de la visión tra-

⁸⁷⁹ Tapia, *Óp. Cit.*, pág. 25

⁸⁸⁰ Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo; “*Memoria de la izquierda chilena. Tomo II (1970-2000)*”, Santiago de Chile, Ediciones B, 2003, [549], pág. 174.

dicional, han surgido otros relatos que orientan el análisis hacia una revisión epistemológica. En esa lógica, mi entendimiento del terrorismo de Estado se circunscribe a la administración de la violencia por quienes detentan el poder y la institucionalidad, la cual siempre proviene de la burocracia estatal, distinguiéndola de otras formas de violencia política. Entonces, ¿Por qué enclaustramos la categoría a la temporalidad específica de la última dictadura (1973-1990)? ¿Es acaso el terrorismo de Estado un relámpago que cayó sobre nuestros países latinoamericanos de un día para otro y que de la misma forma dejó de subsistir en nuestras sociedades? Concuero plenamente en que nuestro país fue testigo de una brutalidad que marcó ondas diferencias en cuanto al método o al *modus operandi*⁸⁸¹ con que se ejerció la violencia por parte del Estado en la última dictadura. Por otra parte, no considero que el terror, como instrumento represivo, sea algo nuevo en nuestra historia o que haya desaparecido una vez terminada la dictadura, más bien considero que es un arma escondida, soterrada, pero siempre disponible a ser utilizada por las clases dominantes y que su utilización es variable en cuanto al método o *modus operandi* acorde al contexto. En ese sentido, es fundamental, dar cuenta de las pre-figuraciones y continuidades que presenta la perversa apuesta estatal, puesto que hoy también somos testigos de la represión, la criminalización, la persecución, los montajes y en definitiva de la naturalización que persiste en las clases dominantes por visualizar a las clases populares como el “enemigo interno” a combatir.⁸⁸²

⁸⁸¹ Interesante al respecto es la propuesta de Bayer, Osvaldo; Borón, Atilio y Gambina, Julio; “*El Terrorismo de Estado en la Argentina: Apuntes sobre su historia y sus consecuencias. El otro en el discurso político argentino*”, Argentina, Instituto Espacio para la Memoria, 2011, pág.19: “Queremos enfatizar que el *modus operandi* del Terrorismo de Estado es el ejercicio de la violencia -a través de la represión, el secuestro, la desaparición, la tortura física o psicológica, el asesinato- por parte de las instituciones públicas.” Entendiendo que la administración de la violencia por parte de la burocracia estatal se presenta de diferentes formas y que en ese sentido, el “terrorismo de Estado” se sustenta en la institución estatal, distinguiéndola de otras formas de violencia política, que aquí no fueron objetivo de análisis”.

⁸⁸² Si bien la bibliografía sobre la categoría analítica “terrorismo de Estado” es muy precaria aun, creo que del caso argentino se pueden obtener algunas reflexiones interesantes al respecto. Algunas lecturas que me han llamado profundamente la atención son las de Pittaluga, Roberto; “*El pasado reciente argentino: interrogaciones en torno a dos problemáticas*”, en: Bohoslavsky, Ernesto; Franco, Marina; Iglesias, Mariana; y Lvovich, Daniel (compiladores), *Problemas de historia reciente del Cono Sur* (Vol. 1), Argentina, Prometeo, 2011, aquí el autor hace un llamado en el que habría que

Otro punto a considerar es la indeterminación histórica entre golpe de Estado y dictadura (como régimen político), esto se explica al no existir una relación mecánica entre lo que representa el golpe como proyecto inicial y lo que pasará después en su proceso. En simples palabras, no están condicionadas las formas que tome el régimen político según el golpe de Estado. Un ejemplo de ello es la dictadura de Brasil en 1964, la cual que se caracterizó por ser más institucionalizada y generar una “ficción democrática”, lo cual logró al mantener el congreso abierto, los partidos políticos y las elecciones, además de asumir la cara legal del régimen en la figura de diversos presidentes. La dictadura se presenta como un “todo coherente” o una “utopía autoritaria” en que las Fuerzas Armadas están por sobre otros actores sociales y en contraposición a los postulados de la DSN⁸⁸³.

poner atención a las pre-figuraciones del terrorismo de Estado, como la masacre de Trelew en 1972 y también a las continuidades o persistencias mutadas, como sería el caso de la desaparición forzada de Jorge Julio López en 2006 o la represión ilegal a los jóvenes de los barrios populares que ha puesto sobre la palestra la discusión sobre el “gatillo fácil”, tal como sucedió en la masacre de Avellaneda de 2002, en que durante una marcha de piqueteros, el ex-comisario Alfredo Fanchiotti y el ex-cabo Alejandro Acosta, asesinan a Darío Santillán y Maximiliano Kosteki. Otra lectura interesante es la de Bilsky, Edgardo; *“La semana trágica”*, Argentina, Ediciones RyR, 2011., en dicho libro sostiene que la Argentina de los últimos años ha estado en jaque por el sentido común pequeñoburgues, el cual imagina como propulsores de la “ruptura de legalidad” a los “militares” juntos a las “fuerzas de derecha”, considerando que bajo “democracia” no pasan esas cosas y en ese sentido, el libro ofrece una mirada distinta, demostrando que ello no es una excepción de las últimas dictaduras sino, más bien, una constante. Por último, el libro ya citado de Bayer, Osvaldo; Et. Al., es un valioso aporte al analizar la categoría en perspectiva histórica intentando ampliar el marco de comprensión sobre la apoteosis del terror durante la última dictadura. Para el caso chileno, la discusión analítica de la categoría es casi inexistente, pero se pueden obtener reflexiones interesantes de algunas lecturas, tal es el caso de Grez, Sergio; “La guerra preventiva: Escuela Santa María de Iquique. La razones del poder”, *Revista Patrimonio Cultural*, N° 45 (Año XII), Chile, 2007. Allí concluye que el acto perpetrado en la Escuela Santa María de Iquique en 1907 respondía a una estrategia de guerra preventiva contra el “enemigo interno”. Para un análisis más exhaustivo del período véase a Grez, Sergio; “Transición en las formas de lucha: motines peonales y huelgas obreras en Chile (1891-1907)”, *Revista Historia*, N° 33, Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile, 2003. Véase también a: Héctor Kol; “*El terrorismo de Estado en Chile contra el Pueblo mapuche*”, en: <http://www.elciudadano.cl/2008/01/04/1262/terrorismo-de-estado-en-chile-contr-el-pueblo-mapuche/>. Martín Correa, “La estigmatización del mapuche y la creación del enemigo interno”, en: http://www.elciudadano.cl/2014/04/20/104405/la-estigmatizacion-del-mapuche-y-la-creacion-del-enemigo-interno/?fb_action_ids=10152366216394082&fb_action_types=og.likes

⁸⁸³ Véase a Fico, Carlos; “*A ditadura mostra a sua cara: imagens e memórias do período 1964-1985*”, Ponencia en el congreso: “*The Cultures of Dictatorship: Historical Reflections on the*

Para el caso chileno esta indeterminación histórica es muy bien graficada por los estudios de Verónica Valdivia sobre los militares y las disputas al interior de sus filas producto de visiones disímiles a la hora de coordinar el ordenamiento socio-económico del país una vez perpetrado el golpe de Estado. La autora considera varios antecedentes que caracterizan ideológicamente a las fuerzas armadas chilenas desde principios del siglo XX y que proyectan líneas de continuidad a lo largo de dicho siglo. En palabras de Joaquín Fernandois: “Pone énfasis en la tradición “ibañista”, heredera del movimiento militar de 1924, que creía que la mejor manera de combatir a los movimientos revolucionarios era por medio de reformas sociales; y apoyaba en general las bases del “Estado de compromiso”, entusiasmados con el “desarrollo” como base del “poder nacional”⁸⁸⁴. En ese sentido, ya en las primeras décadas del siglo XX las Fuerzas Armadas chilenas estaban viviendo cambios profundos en sus relaciones de tipo civil/militar, sobre todo los altos mandos que comenzarían a consolidar una postura respaldada en la verticalidad. Por ende, las Fuerzas Armadas chilenas no pueden ser consideradas como totalmente transformadas por los cambios doctrinarios post segunda guerra mundial, en específico por la labor de la Doctrina de Seguridad Nacional impulsada por Estados Unidos.

Pero una vez producido el golpe de Estado, la dictadura militar tomaría una naturaleza personalista –en contraposición al caso brasileño– que se explicaría por la emergencia como líder que tuvo el general Pinochet⁸⁸⁵. Fue un proceso de personalización que duró por lo menos cinco años, que se caracte-

Brazilian Golpe 1964”, University of Maryland, octubre 2004, o “*Versões e controvérsias sobre 1964 e a ditadura militar*”, Revista Brasileira de História, Vol. 24, N°47, Sao Paulo, 2004; Souza, Ricardo; “*Antireformismo e a questão social no Brasil: o golpe de 1964*”, en Freixo, Adriano de y Oswaldo Munteal Filho, “*A ditadura em debate: Estado e Sociedade nos anos do autoritarismo*”, Rio de Janeiro, LPPE, 2005, pp. 33-78; Borges, Maria Linhares; “*Reforma agrária e identidade camponesa*”, en Aarão Reis, Daniel; Ridenti, Daniel; Motta, Rodrigo Patto Sá (org.), *O golpe e a ditadura militar 40 anos depois (1964-2004)*, Sao Paulo, Bauri, Edusc, 2004, pp.81-99.

⁸⁸⁴ Fernandois, Joaquín; Reseña: “*Verónica Valdivia Ortiz de Zárate: El golpe después del golpe. Leigh vs Pinochet, 1960-1980, Santiago, LOM Ediciones, 259 páginas*”. Revista Historia, del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2005. <http://revistahistoria.uc.cl/resenas/1369/>

⁸⁸⁵ Véase Valdivia, Verónica; “*Construction du pouvoir et régime militaire sous Augusto Pinochet*”, Vingtième siècle, N° 105, janvier-mars, 2010. [disponible en versión original en español no publicada].

rizó por la pugna ideológica entre Leigh y Pinochet, en donde el primero representaba una postura más fastizoide, verticalista y corporativista, pero que no perduraría luego de la Consulta Nacional de 1978 y de su expulsión de la Junta de Gobierno ese mismo año. Lo central es que para la autora recién ahí hace ingreso la DSN, la que considera no solo represiva sino que comprendía a un vasto plan de desarrollo nacional. Por lo que el triunfo de Pinochet se tradujo en abrazar el objetivo “neoliberal” y así legitimar el poder del régimen.

“Entendiendo que la política de seguridad nacional persigue la consecución de los objetivos nacionales, acrecentando el poder nacional, queda clara la relación entre seguridad y desarrollo económico-social, toda vez que el poder de una nación no comprende solo a las Fuerzas Armadas sino también el de su potencial económico, su armonía social y la estabilidad política.”⁸⁸⁶

En similar planteamiento, Tomás Moulian⁸⁸⁷, sostiene que la dictadura chilena experimentó dos fases durante su desarrollo, la primera será la “fase terrorista” (1973-1980) y la segunda, la “fase institucionalista” (1980-1990). En la primera fase sería primordial el papel de la DSN en relación a la actividad represiva de tortura y desaparición, mientras que la segunda etapa tendría su fundamento en la Constitución Política de 1980. Más allá de las diversas posturas, periodizaciones o ponderaciones sobre el papel de la DNS, lo que a mí me parece importante de precisar, es el entendimiento de la DNS como una doctrina que opera más allá de lo represivo y que independiente del momento en que inicia y termina su periplo intervencionista en Chile, suscita reflexiones importantes a la hora de comprender nuestra historia reciente, por lo que su estudio debe ir más allá del mero justificativo del golpe de Estado y del terrorismo de Estado que muchos han enclaustrado a la temporalidad específica de la última dictadura.

Ideas finales

En resumidas cuentas, creo que el papel que jugó el imperialismo nor-

⁸⁸⁶ Valdivia, Verónica; *“El golpe después del golpe. Leigh vs Pinochet, 1960-1980”*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, p. 130.

⁸⁸⁷ Moulián, Tomás; *“Chile. Anatomía de un mito”*. Santiago de Chile, LOM-ARCIS, 1997.

teamericano y la Doctrina de Seguridad Nacional debe ser entendido como una intervención que operó sobre circunstancias internas, con factores desestabilizadores previos a las operaciones geopolíticas de la DSN. Por lo que su responsabilidad pasa por promover y profundizar aquellos fenómenos internos que confluyeron en la coyuntura chilena de los setenta. Pese a no estar garantizado el desarrollo y el éxito de la DSN en el país, producto de esta indeterminación histórica, a la cual se hizo mención anteriormente, entre el proyecto inicial del golpe y el proceso de la dictadura, creo que más allá de los diferentes posicionamientos y ponderaciones en relación al papel que jugó la DSN en Chile, en definitiva, el objetivo primordial que tenía Estados Unidos de resguardar su zona hegemónica (occidente), de la amenaza comunista, ha sido exitoso en el sentido que el sistema neoliberal impuesto a sangre y fuego en los 80' ha sido imposible de erradicar luego de un largo periodo transicional post-dictadura, en el que además, se administró y perfeccionó la herencia dictatorial. No puedo afirmar banalmente que el Chile de los 90' y 2000' no es más que la continuación de Pinochet, puesto que en la historia nada se repite, pero cuando el diagnóstico evidencia síntomas que persisten a lo largo del tiempo hay que poner cuidado. A la luz de los hechos, hoy es indiscutible que la dictadura chilena modificó patrones fundamentales en la relación Estado-Sociedad, por lo que la refundación de la sociedad chilena en base a una lectura desde el presente, puede ser vista, por una parte, como la emergencia de una “nueva derecha” –en contraste a una decadente izquierda de tipo partidista- en la que la hegemonía gremialista marca la pauta tanto en materia política como económica⁸⁸⁸. Tal sería el *shock* que produjo la dictadura, que una vez terminada esta e iniciada la “transición a la democracia”⁸⁸⁹,

⁸⁸⁸ Véase al respecto: Valdivia, Verónica; Álvarez, Rolando; Pinto, Julio; “*Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*”, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2006 y Valdivia, Verónica; Álvarez, Rolando; Pinto, Julio; Donoso, Karen; Leiva, Sebastian; “*Su revolución contra nuestra revolución. Vol. II. La pugna marxista-gremialista en los ochenta*” Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2008.

⁸⁸⁹ “*La llamada transición a la democracia puede leerse, pues, no tanto como el paso de una dictadura a una democracia, sino como una doble operación continuista: primero, por el retorno hegemónico de la vieja clase política civil y, segundo, por la consolidación conservadora del modelo neoliberal impuesto ilegítimamente por el terrorismo militar*”. Véase: Salazar, Gabriel; “*Movimientos Sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política*”, Santiago de Chile, Uqbar Editores, 2012, pp. 42-43.

específicamente después del primer gobierno concertacionista de Patricio Aylwin, en esa nueva derecha confluyen políticos, militantes y simpatizantes de la Alianza por Chile (derechistas de antiguo y nuevo cuño) como también, de la otrora Concertación de Partidos por la Democracia (hoy “Nueva Mayoría”, compuesta por socialistas, demócratas, radicales, comunistas, entre otros), pues, ambas fuerzas (por más que sigan enfrentándose verbalmente desde las veredas del oficialismo u oposición) están advocadas religiosamente al mercado neoliberal hace más de veinte años, en los que no ha existido la intención o la voluntad política de cambiar el sistema ungido en 1980 y mucho menos, hacer cambios estructurales a la Constitución. En ese sentido, la celebrada estabilidad secular de las instituciones políticas (declarado orgullo nacional oficial) puede, por tanto, entenderse también como la bicentenaria esterilidad y conservadurismo políticos de las “oligarquías parlamentarias” chilenas en cuanto a representar fielmente la voluntad soberana del pueblo y realizar con eficiencia la endémica demanda por desarrollo, justicia y participación.⁸⁹⁰ Otro análisis en semejante perspectiva y que por ningún motivo intenta culpabilizar a compañeros honestos que lucharon y dieron la vida por construir una sociedad sin clases, sostiene que los elementos que ayer fueron parte de un proyecto con pretensión revolucionaria, de aquella izquierda que se equiparaba a los intereses de la clase trabajadora, hoy son parte de esa izquierda que le preocupan los “pobres” y que su práctica nos recuerda a la máxima del despotismo ilustrado, “todo para el pueblo, pero sin el pueblo”⁸⁹¹. Es en este punto donde considero que se refleja el éxito que tuvo la injerencia norteamericana en Chile, entendido como país laboratorio y que por resultado (por más incierto que este haya sido) obtuvo una clase política que rinde culto al libre mercado y pleitesía a Wall Street.

Pero por otra parte, vastos sectores populares se niegan a vivir bajo el dominio hegemónico del poder estatal, de la clase política civil y de la institucionalidad en general, por ello afrontan diversas búsquedas y posturas que hagan valer aquella “contrahegemonía” o “hegemonía alternativa” de la que nos hablaba Gramsci. Es aquí donde están puestas las esperanzas, es aquí

⁸⁹⁰ Salazar, *Óp. Cit.*, pp. 24-26.

⁸⁹¹ Link, Sebastián; “*La imposibilidad de una vía pacífica al socialismo y la necesidad de un análisis en términos de fuerzas sociales*”, LA FRAGUA, Columna N°4. Véase en: http://www.proyectofragua.cl/fragua/?page_id=555#

donde se han de encauzar las fuerzas de cambio, precisamente en las grandes alamedas y no en la Moneda. Y es que, los “actores sociales” han dejado de ser masa clientelizada, ya desde los ochenta viven un proceso de “empoderamiento” (empowerment) que sigue por el sendero del “poder popular”. Puesto que a diferencia de lo que muchos podrían pensar, el terrorismo de Estado o en palabras de Salazar, el terrorismo militar, *no destruyó –tampoco podía hacerlo- las raíces históricas y los fundamentos socioculturales del poder popular*, más bien aceleró su desarrollo y potenció su capacidad incorporando nuevos tipos de organizaciones “sociocráticas”⁸⁹².

⁸⁹² Salazar, *Óp. Cit.*, pp. 37-46. (Las cursivas son del autor).

Bibliografía

- Arrate, Jorge Y Rojas, Eduardo; “*Memoria de la izquierda chilena. Tomo II (1970-2000)*”, Chile, Ediciones B, 2003.
- Bayer, Osvaldo; Borón, Atilio Y Gambina, Julio; “*El Terrorismo de Estado en la Argentina: Apuntes sobre su historia y sus consecuencias. El otro en el discurso político argentino*”, Argentina, Instituto Espacio para la Memoria, 2011.
- Bilsky, Edgardo; “*La semana trágica*”, Argentina, Ediciones RyR, 2011.
- Briones, Álvaro; “*Economía Política del Fascismo Dependiente*”, México: Siglo XXI, 1978.
- Chateau, Jorge; “*Seguridad Nacional y guerra antisubversiva*”, Santiago de Chile, FLACSO, 1983.
- Frühling, Hugo; Portales, Carlos Y Varas, Augusto; “*Estado y Fuerzas Armadas*”, Chile, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, 1982.
- Garcés, Joan; “*Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*”, España, Editorial Siglo XXI, 2013.
- Guillaudat, Patrick Y Mouterde, Pierre; “*Los movimientos sociales en Chile (1973-1993)*”, Chile, LOM Ediciones, 1998.
- Hobsbawn, Eric; “*Historia del siglo XX*”, Buenos Aires, Crítica, 1999.
- Joxe, Alain; “*Las Fuerzas Armadas en el sistema político de Chile*”, Chile, Ed. Universitaria, 1970.
- Kornbluh, Peter; “*Los EEUU y el derrocamiento de Allende. Una historia desclasificada*”, Chile, Ediciones B, 2003.
- Padilla, Elías; “*La memoria y el olvido. Detenidos Desaparecidos en Chile*”, Santiago de Chile, Ediciones Orígenes, 1995.
- Salazar, Gabriel; “*Movimientos Sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política*”, Santiago de Chile, Uqbar Editores, 2012.
- Salazar, Gabriel; “*Violencia política popular en las grandes alamedas*”, Santiago de Chile, Ed. SUR, 1990.
- Salazar, Gabriel Y Pinto, Julio; “*Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento.*”, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2012.
- Tapia, Jorge; “*Terrorismo de Estado. La Doctrina de Seguridad Nacional en el Cono Sur*”, México, Editorial Nueva Imagen, 1980.
- Uribe, Armando; “*El libro negro de la intervención norteamericana en Chi-*

- le”, México, Siglo XXI, 1976.
- Valdivia, Verónica; “*El golpe después del golpe. Leigh vs Pinochet, 1960-1980*”, Santiago, LOM Ediciones, 2003.
- Valdivia, Verónica; Álvarez, Rolando; Pinto, Julio; “*Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*”, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2006.
- Valdivia, Verónica; Álvarez, Rolando; Pinto, Julio; Donoso, Karen; Leiva, Sebastian; “*Su revolución contra nuestra revolución. Vol. II. La pugna marxista-gremialista en los ochenta*” Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2008.
- Valenzuela, Arturo; “*El quiebre de la democracia en Chile*”, Chile, FLACSO, 1978.
- Verdugo, Patricia; “*Allende. Cómo la Casa Blanca provocó su muerte*”, Chile, Editorial Catalonia, 2008.
- Vicaría De La Solidaridad; “*Dos ensayos sobre Seguridad Nacional*”, Arzobispado de Santiago, 1979.
- Vitale, Luis; “*¿Y después del 4, qué? Perspectivas de Chile después de las elecciones presidenciales (1970)*”, Chile, Ediciones Prensa Latinoamericana, 1970.

Artículos:

- Fernandois, Joaquín; “La persistencia del mito: Chile en el huracán de la guerra fría”, *Estudios Públicos*, N° 92, 2003, Chile.
- Fico, Carlos; “Versões e controvérsias sobre 1964 e a ditadura militar”, *Revista Brasileira de História*, Vol. 24, N°47, 2004, Sao Paulo.
- Grez, Sergio; “Transición en las formas de lucha: motines peonales y huelgas obreras en Chile (1891-1907)”, *Revista Historia*, N° 33, Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile, 2003, Chile.
- Grez, Sergio; “La guerra preventiva: Escuela Santa María de Iquique. La razones del poder”, *Revista Patrimonio Cultural*, N° 45 (Año XII), 2007, Chile.
- Palieraki, Eugenia; “Las manifestaciones callejeras y la experiencia de la unidad popular (1970-1973)”, Pensamiento crítico. *Revista electrónica de Historia*, N° 3, 2000, Chile.
- Pittaluga, Roberto; “El pasado reciente argentino: interrogaciones en torno a dos problemáticas”, en compilador/es: Bohoslavsky, Ernesto; Franco, Marina; Iglesias, Mariana; y Lvovich, Daniel (compiladores), *Problemas*

- de historia reciente del Cono Sur* (Vol. 1), Argentina, Prometeo, 2011.
- Valdivia, Verónica; “¡Estamos en guerra, señores!”. El régimen militar de Pinochet y el “pueblo”, 1973-1980”, *Revista Historia*, Vol. I, N° 43, 2010, Chile.
- Valdivia, Verónica; “Construction du pouvoir et régime militaire sous Augusto Pinochet”, *Vingtième siècle*, N° 105, 2010. [disponible en versión original en español no publicada].
- Velásquez, Edgar; “Historia de la Doctrina de Seguridad Nacional”, *Revista Convergencia*, N° 27, enero-abril 2002, Colombia.

Internet

- Amorós, Mario; “*Chile, la herida abierta*”, Véase en: <http://www.rebellion.org/docs/5297.pdf>
- Héctor Kol; “*El terrorismo de Estado en Chile contra el Pueblo mapuche*”. <http://www.elciudadano.cl/2008/01/04/1262/terrorismo-de-estado-en-chile-contra-el-pueblo-mapuche/>.
- Correa, Martín; “*La estigmatización del mapuche y la creación del enemigo interno*”. http://www.elciudadano.cl/2014/04/20/104405/la-estigmatizacion-del-mapuche-y-la-creacion-del-enemigo-interno/?fb_action_ids=10152366216394082&fb_action_types=og.likes
- Fernandois, Joaquín; Reseña: “*Verónica Valdivia Ortiz de Zárate: El golpe después del golpe. Leigh vs Pinochet, 1960-1980, Santiago, LOM Ediciones, 259 páginas*”. *Revista Historia*, del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2005. <http://revistahistoria.uc.cl/resenas/1369/>
- Link, Sebastián; “La imposibilidad de una vía pacífica al socialismo y la necesidad de un análisis en términos de fuerzas sociales”, *LA FRAGUA, Columna* N°4. Véase en: http://www.proyectofragua.cl/fragua/?page_id=555#